

tos de solidaridad y comprensión en los corazones, para que ningún anciano carezca del respeto, afecto y ayuda que necesita»<sup>53</sup>.

A los enfermos y a quienes los cuidan: «A la Virgen Santísima del Pilar encomiendo las intenciones y necesidades de cada enfermo —hombre o mujer, niño o adulto— de España, así como las de cuantos se dedican al cuidado de los enfermos y a la asistencia sanitaria»<sup>54</sup>.

A los emigrantes: María... es... Madre solícita de... los emigrantes»<sup>55</sup>.

A los hombres del mar: «Todos están hoy aquí y a todos querría dirigirlos al Señor. Deseo hacerlo por el camino para llegar a Dios, siguiendo el impulso de la brisa favorable que hace avanzar la barca. Me refiero al amor a María Santísima, la Virgen Madre de Dios.

Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea Ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte»<sup>56</sup>.

A los peregrinos que se dirigen a los numerosos santuarios españoles: «Sé que, en muchos lugares de este país, la devoción mariana de los fieles halla expresión concreta en tantos y tan venerados santuarios... donde os unís con frecuencia en el amor a la única Madre de Jesús y nuestra...

Siguiendo a tantos millares de fieles que me han precedido, vengo como primer peregrino al Pilar... a ponerme bajo la protección de nuestra Madre...»<sup>57</sup>.

Para finalizar pondremos en nuestros oídos y en nuestro corazón un único deseo del Papa para los españoles expresado en diferentes lugares de su visita a España: «Esa herencia de fe mariana de tantas generaciones ha de convertirse no sólo en un recuerdo de un pasado, sino en un punto de partida hacia Dios» (Acto mariano nacional de Zaragoza)<sup>58</sup>. «Mantened siempre... una tierna devoción a la Santa Madre de Dios» (Discurso a los Religiosos y Miembros de Institutos Seculares Masculinos, Madrid)<sup>59</sup>. «Permaneced siempre cerca de la Virgen Santísima» (A los religiosos, Madrid)<sup>60</sup>. «Acogedla como Madre, como Juan la acogió al pie de la Cruz» (Ordenación sacerdotal, Valencia)<sup>61</sup>.

53 Cf. *ibid.*, p. 213.

54 Cf. *ibid.*, p. 185.

55 Cf. *ibid.*, p. 125.

56 Cf. *ibid.*, p. 255.

57 Cf. *ibid.*, p. 176.

58 *Ibid.*, p. 177.

59 *Ibid.*, p. 87.

60 *Ibid.*, p. 242.

61 *Ibid.*, p. 221.

## Orientación bibliográfica sobre María y la reconciliación (\*)

Por A. Rivera, CMF.

Se trata de un tema de actualidad: fue objeto del Congreso Mariano Internacional de Malta, celebrado dentro del Año Jubilar de la Redención 1983, y el Sinodo Episcopal de ese mismo año versó sobre la Reconciliación y la penitencia en la misión de la Iglesia. Más de un obispo recordó entonces el título mariano de «Madre de la Reconciliación»<sup>1</sup>.

El contenido de la Reconciliación cristiana se identifica con el conjunto de la Redención u obra salvífica de Dios por Cristo: «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo» (2 Cor 5, 19). Juan Pablo II nos dice en la «Redemptor hominis» que «nadie como María podrá introducirnos en la dimensión divina y humana del misterio de la Redención» (n. 22).

Concretando el alcance de esta bibliografía: tiene por objeto la doctrina de la asociación de María a la obra redentora de Cristo, su cooperación a la misma, tanto a la Redención llamada *objetiva* (cooperación a la adquisición de las gracias que constituyen la Redención o liberación de la humanidad) como a la *subjetiva* (aplicación o distribución de aquéllas a cada hombre), aunque esta nomenclatura no sea la mejor. Aquí tengo en cuenta sobre todo la realidad y concepto de «Corredención mariana» en su sentido más estricto de asociación a la Redención objetiva, sin olvidar el más amplio de Mediación actual de las gracias y aun el de Madre de la Iglesia.

Naturalmente que no pretendo abarcar la inmensa bibliografía sobre el tema desde los años veinte hasta ahora, ni siquiera toda la bibliografía posconciliar, debiendo reducirme a una selección de la misma. Me remito también a algunos boletines anteriores sobre la Mediación y sobre María Madre de la Iglesia<sup>2</sup>.

#### I.—HASTA EL CONCILIO

Para entender mejor el sentido y alcance de la doctrina teológica actual sobre la Corredención hay que hacer por lo menos alguna referencia a su historia anterior, a las múltiples y complicadas teorías

\* Adoptamos el texto publicado por el autor en *Ephm. Mariologicae* 34 (1984) 1291-304, con leves modificaciones.

<sup>1</sup> Intervenciones de obispos en el Sinodo, cf. *Osservatore Romano* (12-10-83) y 20-10-83).

<sup>2</sup> *Eph. Mariol.* 24 (1974) 449-70; *Scripta de Maria* 1 (1978) 473-88; *Eph. Mariol.* 32 (1982) 265-71.

y discusiones sobre la misma, que culminaron en el Congreso Mariológico de Lourdes en 1958. Esta historia puede consultarse en diversos estudios realizados<sup>3</sup>. Como es bien sabido las discusiones se polarizaron en torno a una mariología llamada *crisiotípica* y a una *eclesiotípica*, por más que esta distinción no podía ser discriminatoria, se trataba más bien de «tendencias»<sup>4</sup>. La Sociedad Mariológica Española se inclinó en conjunto y desde el principio en favor de la crisiotípica, de una cooperación de María a la Redención objetiva, cooperación eficiente, inmediata, meritoria, no sólo a través del consentimiento de María a la Encarnación redentora, sino también en el sacrificio del Calvario. No es necesario recordar nombres como J. B. Carol, N. García Garcés, M. Llamera, J. A. de Aldama, M. Cuervo, por no citar más que a algunos<sup>5</sup>.

Entre los no españoles de esta misma opinión, anteriores al Concilio, baste recordar a G. Roschini, G. Dillenschneider, G. Barauna, J. M. Nicolas, T. Gallus, R. Spiazzi y otros muchos. Más adelante me referiré a ellos.

La tendencia eclesiotípica veía a María más bien del lado de la Iglesia, de todos los demás redimidos y entendía la cooperación de María a la Redención más bien como *receptiva* de la misma. Simplificando no poco, por las diferencias de cada uno de los seguidores de esta tendencia podemos contar entre ellos a H. Lennerz, H. Köster, O. Semmelroth, K. Rahner<sup>6</sup>: admiten una cooperación «mediata» o remota de María a la obra redentora, sobre todo en la consumación de la misma, por el sacrificio redentor de Cristo.

Un resultado positivo de estas discusiones parece haber sido el superar la distinción tan tajante propuesta entonces por algunos teólogos entre cooperación de María a la Redención objetiva y a la subjetiva. El mismo J. M. Alonso, cuya actitud algo radical respecto de la cuestión de la Corredención y la Mediación mariana es conocida, decía en 1958: «Después del Congreso de Lourdes se puede ha-

3 Cf. R. Laurentin, *Le titre de Corédemptrice. Etude historique* (Rome-Paris 1951); C. Dillenschneider: *Le mystère de la Corédemption mariale. Théories nouvelles. Exposé, appréhension critique, synthèse constructive* (Paris 1951); G. Barauna, *De natura Corredemptionis marianae in theologia moderna (1921-58)* (Romae, Pont. Acad. Mar. Internat., 1960); J. B. Carol, *De corredemptione B. V. Mariae*. Disquisitio positiva (Città del Vaticano 1950); bibliografía más completa sobre toda la cuestión en C. Pozo, *María en la obra de la salvación* (Ed. BAC 360, Madrid 1974) p. XVII ss. y 42 s.; J. Galot, *María, la donna nell'opera di Salvezza* (Univ. Gregor., Roma 1934).

4 C. Pozo, *María en la obra de la salvación*, 20 ss.

5 La Soc. Mar. Española se ocupó desde el principio de esta cuestión: véase *Estudios Marianos* 2 (1943) dedicado totalmente a la Corredención en sus distintos aspectos, id. vol. 19 (1958); *Eph. Mariol.* 9 (1959) 120-25, etc. Con anterioridad al Concilio queremos recordar dos buenos estudios de F. Sebastián, 'María Madre de la Iglesia', en *Eph. Mariol.* 10 (1960) 53-100 y 'La cooperación al misterio de la Redención', *ibid.*, 12 (1962) 5-58.

6 Véase G. Barauna, *op. cit.*, y C. Pozo, *op. cit.*, 27 ss.

blar de un *consensus theologorum* acerca de una verdadera cooperación de María a la Redención objetiva»<sup>7</sup>.

El Concilio, como es sabido, trató de superar o de no inclinarse a ninguna de las dos tendencias mariológicas, aunque es posible que no lo haya podido conseguir<sup>8</sup>. Presentó la asociación y participación de María a la obra redentora de Cristo a través de su unión con El a lo largo de los misterios de su vida, desde la Encarnación hasta la Cruz, en forma de *Historia Salutis*, evitando, como se ha dicho, la «conceptualización» de esta asociación. Habla sólo de la Mediación (aunque muy de pasada) pero no de «Corredención», por motivos principalmente ecuménicos, según parece.

## II.—BIBLIOGRAFIA POSCONCILIAR

En conformidad con estas orientaciones conciliares y con otras corrientes de metodología teológica, ha evolucionado también la mariología. Se ha tratado de integrarla mejor en toda la restante teología. En ésta predomina el método positivo-histórico más que la reflexión sistemática, teniendo en cuenta las perspectivas bíblica, histórico-salvífica, unitaria y otras varias, que han renovado la teología, no sin reacciones exageradas, según creo, al método deductivo, al que algunos parecen sentir cierta alergia<sup>9</sup>.

Por otra parte, a la proliferación de estudios sobre la Virgen anterior al Concilio siguió lo que puede calificarse de «crisis mariana», no sólo en cuanto a la devoción y prácticas piadosas, sino también en cuanto a la disminución de interés por la mariología. Encontramos un amplio diagnóstico de esta crisis, por ejemplo, en un simposio teológico que le dedicó la revista *Ephemerides Mariologicae* en 1970<sup>10</sup>. Se advirtió especialmente esta recesión bibliográfica en cuanto al tema de la Mediación y Corredención. Dice R. Laurentin en su boletín mariano de 1981: «Mediación, Corredención, Realeza, Asunción, que habían suscitado una inmensa literatura en el movimiento mariano de 1925 a 1958, han quedado como terrenos sin cul-

7 'El tercer Congreso Internacional Mariológico de Lourdes', en *Rev. Esp. de Teología* 18 (1958) 454 s.; véase también su artículo 'Redempta et Corredemptrix. El problema y su solución', en *Marianum* 20 (1958) 10-88: parece reducir la cooperación de María, a su consentimiento a la Encarnación. Puede verse también A. Bandera, 'María en Cristo, Fundamentos de una soteriología mariana según el Concilio Vaticano II', en *Ciencia Tomista*, tomo 94 (1967) 353-98.

8 Cf. A. Bandera, *loc. cit.*, 358 ss.

9 Cf. L. Sartori, 'Orientamenti attuali della teologia ed il problema della mariologia', en *Sviluppi teologici posconciliari e mariologia*. Simposio mariológico, Roma 1976 (Ed. 1977) 9-30; S. de Fiore, *Nuovo Dizionario di teologia* (Roma 1977) p. 880: «mariologia»; G. M. Gozzelino, 'María negli orientamenti della teologia attuale, dal Vaticano II alla «Marialis cultus» e al suo seguito', en *La Madonna dei tempi difficili* (Roma 1980) 36-72, nuevas perspectivas.

10 *Eph. Mariol.* 20 (1970) 5 ss.; cf. S. de Fiore, *Nuovo Dizion. di teologia*, 850 ss.

tivo» y añade: «las cuestiones más fundamentales que podrían conducir a superar conflictos y malestar sobre estos puntos, no se abordan en profundidad»<sup>11</sup>.

No se puede sin embargo exagerar el descenso de literatura mariana, como lo prueban las importantes bibliografías de G. Besutti, aun en los años inmediatamente siguientes al Concilio<sup>12</sup>.

He creído que interesarían estas advertencias previas a la bibliografía moderna sobre la Corredención.

No es fácil sintetizar o encuadrar esos estudios sin peligro de simplificación. Por otra parte, en un boletín no puede exigirse una exposición más o menos completa de cada uno de los estudios seleccionados, sino únicamente en sus líneas de fuerza y dentro de una determinada corriente teológica. Admito también, naturalmente, la posibilidad de error en mi interpretación.

Teniendo esto en cuenta, aunque es verdad, como he recordado, que ya no tiene plena vigencia la distinción entre la cooperación mariana a la Redención objetiva y la subjetiva, todavía creo poder distinguir dos tendencias: la de quienes parecen reducir la cooperación de María a su maternidad del Redentor, una Corredención *receptiva* en nombre de la Iglesia, y la de quienes admiten una cooperación activa y eficaz, desde la Encarnación hasta el Calvario, que son la mayoría. Dentro de esta doble tendencia se dan varios matices.

#### 1. PRIMER GRUPO. «CONSIDERACION RECEPTIVA», EN NOMBRE DE LA IGLESIA

En este grupo, que podemos llamar minimista en este aspecto, puede incluirse todavía H. Köster, que tanta parte ha tenido en el estudio del problema de la asociación de María a la Redención. En la obra en colaboración *Bilan de la théologie du xx siècle* (en alemán y francés al mismo tiempo), 1970, 'Mariologie', pp. 351-70, dice: «La interpretación más reciente de la Corredención considera a María como arquetipo de la Iglesia redimida», p. 361 s.: Corredención receptiva.

Alois Müller sigue también figurando dentro de la tendencia eclesiotípica en esta cuestión. En la obra monumental *Mysterium Salutis*, traducción española vol. III, tomo 2, Madrid, 1971, secc. 7, *María y la Redención*, p. 514 ss.: «El carácter redentor es exclusivo de Cristo... Todos los miembros de Cristo (incluida María) entran en la corredención eclesial», p. 519. En una obra más reciente *Glaubensrede über die Mutter Jesu* (Mainz 1980) afirma: «La cooperación de María en el proceso histórico-salvífico de la Redención se refiere a

<sup>11</sup> *Rev. Sc. Phil. Théol.* 65 (1981) 124; *María nella storia della salvezza* (Roma 1972) 122.

<sup>12</sup> Compárese la *Bibliografía Mariana 1967-1972* con la de 1973-1977, esta última quizá un poco más surtida que la anterior.

lo que la hace posible: la existencia y vida de Jesús, esto es, la Maternidad divina, p. 121.

Michael Schmaus en la enciclopedia *Sacramentum mundi*, traducción española, Herder, 1973, vol. 3, *mariologia*, afirma: «En la cooperación de María a la Redención no es posible distinguir entre Redención objetiva y subjetiva, y su mediación ha de entenderse en el plano de la solidaridad de todos los hombres necesitados de la gracia, a los que pertenece también ella, no en el plano del autor único de la gracia», p. 437, tendencia eclesiotípica.

El teólogo francés J. Bur se ha ocupado varias veces del problema de la Corredención. En su artículo 'La Vierge Marie dans l'économie du salut', en rev. *Divinitas* 12 (1968) 725-52 tiene afirmaciones como esta: «La 'corredención' de María no es otra cosa que la corredención de toda la Iglesia... María ha realizado respecto de la Redención objetiva la función de adhesión que todos los otros redimidos en relación a la Redención subjetiva... El misterio de la cooperación mariana a la cruz no es otro que el de toda la Iglesia», pp. 739-40.

Aquí puede entrar el concepto y vocablo de *Mediación* relacionado con la Corredención. No es necesario recordar las discusiones en el aula conciliar y su cautelosa admisión en el cap. 8 de la LG. El canónigo Laurentin ha escrito no poco sobre ambos conceptos. Con posterioridad al Concilio recordamos: *La Vierge au Concile* (París 1965) 102-7; 'Le chapitre de Beata Virgine devant les exigences de la rénovation conciliaire', en *Ephem. Mariol.* 16 (1966) 5-32; en su *Court traité sur la Vierge* (Edit. posconciliaire, París 1968) 143-54; *María nella storia della salvezza* (Marietti 1972) 122-28; *Mysterium Salutis*, traducc., española, 1975, vol. IV, tomo 2, cap. 8, 312-31. También ha tratado con frecuencia en sus boletines de la *Rev. Sc. Phil. Théol.* La última vez que sepamos, en el *Simposio Mariológico de Roma de 1978: Le problème de la Médiation de Marie dans le développement historique et son incidence aujourd'hui*, en *Il ruolo di María nell'oggi della Chiesa e del mondo* (Ed. Marianum, Roma 1979) 9-24. Por el sentido polivalente de «Mediación mariana» y por las dificultades ecuménicas, el Concilio prefirió expresar la cooperación de María a través de la realidad más amplia de la Maternidad espiritual, aunque, añade, se le ha dado a esta expresión demasiada importancia teológica, sin tener bien en cuenta las objeciones que conlleva. Concluye: «Mediación, Corredención, Maternidad espiritual, son conceptualizaciones y terminologías de una sola y misma cuestión: la función de María en la obra de la salvación», por lo que él prefiere una fórmula mejor «Presencia o función de María en la Comunión de los santos», p. 24.

El P. J. M. Alonso expuso por última vez su pensamiento sobre la Mediación con ocasión de un simposio en la revista *Ephem. Mariol.* en 1974-1976, que dio lugar a algunas contestaciones. Después de rechazar la mediación ontológica, funcional y moral de María y su

cooperación meritoria a la Redención objetiva, afirma: «María es sólo un presupuesto previo a la economía de la salvación, sólo ha posibilitado el plan divino salvífico. Esta posición —dice— depende de la cuestión tan aguda en nuestros días del método teológico», *Eph. Mariol.* 25 (1975) 44 s. Esta posición dio lugar a varias contestaciones y a nuevas réplicas de Alonso: J. B. Carol, 'Dr. J. M. Alonso on Mary's Mediation', en *Ephem. Mariol.* 26 (1976) 159-67; 172-76; W. G. Most, 'The Nature and extent of marian Mediation', en *Ephem. Mar.* 26 (1976) 177-94; W. H. Marschner, 'Toward a Relational Theory of Our Lady's Co-Redeemership', en *Ephem. Mar.* 27 (1977) 413-23; E. Llamas, 'Método teológico y mariología', *Estudios Marianos* 42 (1978) 47-54.

Encontramos algunos estudios en que no vemos claramente la opinión de sus autores respecto del alcance de la Corredención mariana que diríamos más bien sólo *receptiva*, así en M. Bordoni, 'L'evento Cristo ed il ruolo di Maria nel farsi del evento', en *Sviluppi teologici posconciliani e mariologia. Simposio mariológico*, Roma 1976 (Ed. Marianum, 1977) 31-51 donde dice: «La posición de María constituye como el anillo de conjunción entre el evento objetivo de la salvación que se cumple en su realidad histórica y expresa lo que Dios ha realizado en nosotros antes que creyéramos, y la participación subjetiva de cada creyente», p. 49. No vemos aquí que María, asociada a Cristo, hubiera realizado la reconciliación del hombre con Dios.

Hago aquí una breve referencia al lugar y oficio de María en las cristologías contemporáneas, uno de los temas del tercer Simposio Mariano de Roma de 1980 expuesto por el prof. A. Amato, 'Rassegna delle principali cristologie contemporanee nelle loro implicazioni mariologiche. Il mondo cattolico', en *Il Salvatore e la Vergine Maria* (Ed. Marianum, Roma 1981) 9-112. Poco espacio queda en ellas para la Virgen, excepto en K. Rahner, para quien la cooperación de María consiste en acoger la Redención, no es constitutiva de la misma, pp. 69-77.

Finalmente en este apartado, aunque en un plano totalmente distinto de los autores hasta ahora citados, me refiero a la actitud protestante actual respecto de la cooperación de María a la Redención, dificultad por ahora insuperable, fuera de algún caso aislado. Véase, por ejemplo, a G. Miegge, *La Vergine Maria. Saggio di storia del dogma*. Appendice di A. Sonelli (Ediz. Claudiana, Torino 1982) reedición de su obra anterior, sin cambio en su actitud adversa a la mariología católica, en particular al problema de la Corredención mariana, pp. 177-204. Véase 'Il Salvatore e la Vergine Maria. Il mondo protestante', pp. 107-136. Pueden verse también: B. Meijer, *Maria evangelisch oder katholisch? Eine ökumenische Betrachtung* (Köln 1969) p. 50; J. P. Gabus, 'Point de vue protestant sur les études mariologiques', en *Marianum* 44 (1982) 487-89. Véase en cambio la posición

favorable del Pastor H. Chavannes, en *Ephem. Mariol.* 24 (1974), 'La Médiation de Marie et la doctrine de la participation', pp. 29-38, dentro del simposio organizado en la Revista, contrastada con otras posiciones allí expresadas.

## 2. SEGUNDO GRUPO. «CORREDENCION MERITORIA, INMEDIATA, PROXIMA

Esta parece ser la opinión teológica mayoritaria aun después del Concilio. Sin embargo, no es fácil presentar un elenco de quienes la afirman, teniendo en cuenta los varios matices que revisten. Aquí especialmente admito la posibilidad de error en mi interpretación. Con esta salvedad, y sin intención de ser completo, ofrezco un repertorio de autores en favor de esta opinión teológica. Añado al final una simple referencia bibliográfica que puede ser útil a nuestros lectores.

Sin seguir un orden cronológico, es de justicia comenzar por los dos principales artífices del cap. 8 de la LG, los recordados Mons. G. Philips y el P. C. Balic. El primero escribió su gran comentario a la LG: *L'Eglise et son mystère au Deuxième Concile du Vatican* (París 1967-68). Su posición es muy matizada especialmente respecto de la cooperación de María a la Redención objetiva; comentando el n. 58 «María guardó fielmente la unión con su Hijo (desde la Encarnación hasta la cruz)» dice: discuten los teólogos hasta qué punto se puede llamar a la Virgen Corredentora, por una cooperación remota o próxima a la Redención. El Concilio parece afirmar esta última como más fundada, vol. II, 250-52.

La posición del P. Balic es más decidida en nuestro tema. De sus escritos posteriores al Concilio véase: 'El capítulo VIII de la LG comparado con el primer esquema de la Virgen Madre de la Iglesia', en *Estudios Marianos* 27 (1966) pp. 177-82; véase también: 'De vi ac momento conceptus «maternitatis» accommodati muneris B. M. V. in Ecclesia', en *Acta Congressus Internationalis de theologia Concilii Vaticani II* (Typis Polyglotis Vaticanis 1968) 204-24, especialmente p. 213 y ss., en que establece como fundamento de la verdadera Maternidad espiritual su cooperación inmediata a la Redención.

El P. G. Roschini fue un incansable defensor de la Corredención en su sentido más fuerte. Entre sus escritos posconciliares hay que tener en cuenta su última obra monumental *Maria Sma. nella storia della salvezza* (Roma 1969), en que expone largamente toda la cuestión, con las múltiples teorías propuestas. Enfoca la Corredención dentro del concepto más amplio de la Mediación mariana.

G. Baraúna había escrito en 1960 uno de los tratados más extensos sobre la Corredención en su historia desde 1921 a 1958. Posteriormente en el gran comentario en colaboración a la LG. *La Chiesa del Vaticano II* (Firenze 1965) tratando de La Virgen al servicio de la economía de la salvación observa: «El Concilio corrige una perspectiva mariológica reciente, concentrar la participación mariana en

torno al misterio de la Pasión y muerte de Cristo, relegando el *fiat* de la Encarnación a un puesto secundario... presenta esa participación de María en los misterios de Cristo como una prolongación de ese *fiat* hasta la cruz, hasta Pentecostés y hasta la Asunción al cielo», pp. 1148-49.

R. Spiazzi en algunas obras algo anteriores al Concilio trató varias veces de la Mediación y Corredención mariana, tomando una posición clara en favor de la Corredención: *La Mediatrix della riconciliazione umana* (Roma 1951); *Causa salutis. Maria Sma. nell'economia della salvezza* (Roma 1961) en que afirma: «los diversos aspectos de la única Redención de Cristo se reflejan en la corredención de María, mérito, satisfacción, rescate, sacrificio... en total dependencia de Cristo, asociada a sus actos redentores, aunque de valor infinitamente inferiores», 295 ss.

La mayor parte de los teólogos españoles han seguido manteniendo la doctrina de la Corredención que habían defendido anteriormente. Baste con citar a algunos. Ya he citado a F. Sebastián, 'La cooperación de María al misterio de la Redención', en *Eph. Mariol.* 12 (1962) 5-58. En la misma revista aparecieron unas *Conclusiones teológicas* elaboradas por varios autores. El P. Enrique del S. Corazón (Llamas) expuso el tema 'Alma Redemptoris Socia, conclusiones circa corredemptionem marialem ex doctrina Magisterii ecclesiastici deductae', *ibid.*, pp. 383-422, distingue cuidadosamente los varios aspectos de la asociación de María a la Redención de Cristo.

Varios teólogos de la Soc. Mar. Española, N. García Garcés, M. Llamera. J. A. de Aldama, elaboraron un extenso comentario al cap. 8 de LG (BAC, n. 253, Madrid 1966). Sobre la asociación de María a Cristo en el plan divino de la salvación, p. 947 ss., 984 ss.; María estuvo asociada a su Hijo en toda la obra redentora, desde la Encarnación al Calvario.

J. Alfaro estudió varias veces la cuestión: 'Significatio Mariae in mysterio salutis', en *Gregorianum* 40 (1959) 9-37; 'María salvada por Cristo', en *Rev. Esp. Teología* 22 (1962) 37-56: la compasión de María con Cristo representa una cooperación inmediata y eficaz a la consumación de la Redención, p. 52; 'María en el misterio de Cristo y de la Iglesia', en *Estudios sobre el Concilio Vaticano II* (Bilbao 1966) 57-70.

M. Llamera estudió el cap. 8 en 'La Virgen en el Concilio', *rev. Teología Espiritual* 9 (1965) 193-212, véase 198 s.

M. Cuervo, *Maternidad divina y Corredención mariana* (Ed. OPE, 1967): una obra fuertemente sistemática. Del principio de la Maternidad divina, tal como fue querida por Dios, deduce su asociación a toda la obra redentora de Cristo, mediación y corredención.

E. Llamas se ha vuelto a ocupar varias veces de la Corredención: 'Teología y método en el problema sobre la naturaleza de la corredención mariana', en *Salmanticensis* 8 (1961) 29-79. Estudia las diversas posiciones respecto de la misma y resume su opinión: «La

naturaleza de la función soteriológica de María se resuelve en su carácter sacrificial, fruto de su participación en el sacrificio de su Hijo y del ofrecimiento de su propio sacrificio», p. 79. Otros estudios: 'Puesto de María en la economía de la Redención', en *Estudios Marianos* 31 (1968) 35-67; 'La cooperación de María a la obra de la Redención en la teología posconciliar', en *Estudios Marianos* 32 (1969) 149-230, termina: «El Concilio no quiso exponer la naturaleza de la cooperación de María a la obra de la salvación, pero parece suponer una cooperación eficiente, activa, inmediata a la Redención objetiva», p. 225 s.; 'La cooperación de María a la salvación. Nuevas perspectivas después del Vaticano II', en *Scripta de Maria* 2 (1979) 423-47.

S. Folgado Florez en la *Enciclopedia Mariana posconciliar*, elaborada por la Sociedad Mar. Española (Madrid 1975) trata de 'María asociada a Cristo en el misterio redentor', pp. 375-89. Afirma: «el Concilio no entra en cuestiones teológicas controvertidas, pero recoge el sentido, la amplitud y directrices de la doctrina enseñada por el magisterio de los Romanos Pontífices sobre la asociación de María con Cristo... María aporta sus propios dolores, es decir, el valor corredentivo y consatisfactorio de su compasión», p. 386.

C. Pozo ha escrito un extenso tratado sobre *María en la obra de la salvación* (Ed. BAC 360, Madrid 1974). Sobre la Corredención juzga que la explicación tanto de la tendencia cristológica como la ecleciológica son insuficientes, y explica su posición: «A lo largo de su vida María mantiene el sí que había dado en la Anunciación y lo mantiene sobre todo en la hora suprema de la prueba junto a la Cruz en que su Hijo muere» teniendo en cuenta que «siendo la aceptación de la Encarnación una cooperación inmediata a la obra de la salvación, también lo es su mantenimiento junto a la Cruz», p. 50. Otros estudios: 'La asociación de María a la obra de la salvación', en *Scripta de Maria* 2 (1979) 461-75, afirma «el carácter dogmático de la asociación de María a la obra redentora», p. 462; 'La Maternidad salvífica de María en la teología actual', en *Il Salvatore e la Vergine Maria* (Roma 1981) 227-71: síntesis del problema de la Corredención, teorías diversas, razones del silencio actual sobre la misma (crisis de la teología de la Redención), p. 252 ss.

G. Gironés elaboró una obra de mariología fuertemente sistemática *La Humnidad salvada y salvadora. Tratado dogmático de la Madre de Cristo* (Valencia 1969) centrada en la participación de María en la Redención humana María redimida y corredentora. Su pensamiento sobre la naturaleza de esta participación no es nada fácil de resumir (cf. J. M. Alonso, en *Eph. Mariol.* 19 [1969] 466-71).

S. Vergés, *María en el misterio de Cristo* (Salamanca 1972) trata también de nuestro tema, 'La Corredención de Nuestra Señora en la única medición de Cristo', pp. 177-94. Hace un breve recorrido de la cuestión: mérito, satisfacción, sacrificio. Afirma: «El mérito social de María no es mérito de operación redentiva como el de Cristo, sino mérito de comunión con la obra redentiva de su Hijo», p. 188.

Ildefonso de la Inmaculada, 'Intento de superación de las modernas sentencias mariológicas', en *Estudios Marianos* 40 (1976) 229-259, trata de acortar distancias entre una mariología cristotípica y otra eclesiotípica. Para explicar la cooperación de María en la Redención, admite un solo acto redentor de Cristo con dos virtualidades, una con que redime a María y la capacita para el *munus maternum* corredentor, y otra con que redime a la restante humanidad.

A. Bandera explica su posición respecto de la asociación de María a la Redención en varios de sus estudios, así en 'María en Cristo. Fundamentos de una soteriología mariana según el Concilio Vaticano II', en *Ciencia Tomista* 94 (1967) 371 s. y en su obra *La Virgen y los sacramentos* (Madrid 1978): para comprender la cooperación de María a la obra redentora es necesaria una doctrina clara sobre la Redención en su concepto integral y no sólo en el misterio pascual, punto culminante de la Redención, p. 43 ss.. 61 ss.

M. J. Nicolás en dos obras posconciliares, *Théotokos, le mystère de Marie* (1985) y *Marie Mère du Sauveur* (1967) distingue en la participación de María a la Redención su mediación en la Encarnación y en el Calvario, como asociada a su Hijo en los misterios de éste hasta la Redención, y añade: «Mientras la Iglesia y sus miembros concurren a la aplicación de la obra de la Redención, María interviene en la realización de la misma», *Théotokos*, p. 190.

T. Gallus en su librito *Jungfraumutter Miterlöserin* (Regensburg 1969) insiste en su teoría de la renuncia de María a sus derechos de Madre sobre la vida de su Hijo como fundamento de su cooperación directa a la Redención.

S. Tromp, conocido teólogo del Concilio, en su última obra *De Virgine Deipara corde Mystici Corporis* (Roma 1972) presenta a María como Mediadora y Socia del Redentor. En el orden de la Redención objetiva María cooperó especialmente al pie de la cruz, ofreciendo también el sacrificio de su Hijo, p. 160.

D. Bertetto, conocido especilista y publicista de mariología, ha tratado varias veces de nuestro tema. Afirma la Corredención en su sentido fuerte. Así en la tercera edición de su obra *María Madre universale nella storia della salvezza* (Firenze 1969) distingue la doble etapa de la cooperación de María a la Redención, una terrestre y otra celeste, después de su Asunción, p. 169 s., 225. En otra obra *La Madonna oggi* (Roma 1975) afirma que el Concilio, aunque no use el concepto de Corredención así entendida, la enseña, p. 148. Otro tanto en 'Efficienza materna de Maria sulla Chiesa nel magistero del Vaticano II', en *Il Salvatore e la Vergine Maria*, Simposio Mariano, p. 396.

Otro teólogo italiano, S. de Fiore, distinguido escritor de temas marianos, ha estudiado también varias veces el problema de la Corredención, así en *María nel mistero di Cristo e della Chiesa* (Roma 1968) comentando el cap. 8 de la LG: el Concilio no dirime cuestiones discutidas, habla de la participación singular de María

en el acto central de la Redención, pero deja sin resolver el espinoso problema de la Corredención, ¿entra María como parte constitutiva, integrante de la Redención, o sólo como receptiva de la misma?, p. 110. En su obra *María nella teologia contemporanea* (Roma 1978) critica algunas exageraciones: hacer de María, dice, una concausa del Salvador, Cabeza secundaria del Cuerpo Místico, el mérito de condigno, critica una promoción dogmática en favor de la Mediación y Corredención, vuelve a hablar del «escabroso problema de la Corredención», aunque no parece oponerse a ella, p. 31; véase también el ya citado artículo en *Nuovo Dizionario di teologia: mariologia*.

Un teólogo norteamericano, W. Most, ha estudiado especialmente la causalidad de la Virgen en la Corredención. Parte de un concepto más bíblico y menos juricista de la Redención, como Alianza de libre iniciativa divina. En ésta quiso la cooperación de María en forma de causalidad inmediata, uniendo la obediencia de María a la obediencia de Cristo como precio de nuestra Redención: 'Coredemptive Causality in the light of the Lumen gentium...', en *Studia Mediaevalia et mariologica P. C. Balic dicata* (Roma 1971) 549-62. Véase también 'Our Lady and Christ's saving Role', en *Marian Studies* 17 (1966) 86-109; 'The Problem of Causality in the Coredemption', en *Eph. Mariol.* 13 (1963) 61-76.

J. Galot también se ha ocupado de la Corredención. En el *Nuovo Dizionario di teologia*, voz 'María', dice de este título: «Aunque el Concilio no use el vocablo, adopta la doctrina del magistero eclesialógico anterior», «la controversia teológica parece casi superada en lo que mira a la cooperación de María a toda la obra redentora», p. 978. En su artículo 'Théologie du tire Mère de l'Eglise', en *Eph. Mariol.* 32 (1982) 159-73, dice «En el Calvario Jesús otorga a la cooperación de María todo su valor sacrificial», como mérito corredentor, p. 166. Ultimamente se ha ocupado más de propósito de toda la cuestión de la Corredención: vocablo, historia de la doctrina, teorías diversas, fundamento doctrinal, naturaleza de la cooperación de María, del mérito corredentor, en *María, la donna nell'opera di salvezza* (P. Univ. Greg. Ed., Roma 1984) c. VI, 'la Corredenzione', pp. 239-92.

M. Guerard de Laurières, en 'Le mystère du salut', en *Divinitas* 12 (1968) 375-474, comentando el «sublimiore modo redempta» de LG 53 dice: «María es cualitativamente la primera redimida y por el mismo hecho ha sido también constituida en causa de nuestra Redención, Corredentora, que ejerce con Cristo el acto corredentor, como un sólo principio funcional», p. 431.

P. Stern, en *Nouvelle Rev. Théol.* 97 (1975) 3-24, 'Marie dans le mystère de notre réconciliation' estudia esta noción y la función de María dentro de ella. Desde una tradición antigua aparece como nuestra Reconciliadora junto con Cristo, es la «Sierva de la reconciliación» como la llama la bula del Año Santo de 1975, «su mediación y función reconciliadora y la Mediación y reconciliación de

Cristo no son dos momentos de nuestra vuelta a Dios, sino una realidad única en algún modo», p. 20.

G. Soell, en su monumental *Mariologie* (Handbuch der Dogmengeschichte Bd. III, Fasz. 4º, Herder 1978) aunque trate sólo de los dogmas, trae un breve epílogo sobre la situación actual de la mariología y su relación con el diálogo ecuménico. De nuestro tema dice: «Respecto del tan debatido tema de la Corredención que choca a los no católicos, se había tratado con demasiada generosidad, ampliando el paralelismo Eva-María y el concepto de Mediadora, sin ponderar debidamente las implicaciones teológicas que del mismo se derivaban. Después del Vaticano se advierte el cuidado en soslayar este título que se presta a objeciones, y se evita en presionar en favor de una declaración magisterial del mismo». Finalmente se refiere a una asociación alemana ecumenista «Nuestra Señora de todos los pueblos», que se inspira precisamente en la verdad de la Corredención mariana como medio para conseguir la unidad de los cristianos y de todos los hombres, p. 253 s.

El temario del Congreso Mariano de Malta de 1983 versaba, como hemos recordado, sobre *María Madre de la Reconciliación*. Aunque no se han publicado todavía las actas, por las crónicas que han aparecido puede apreciarse su carácter pastoral y cultural. Así la conferencia de Mons. Yanes, 'María y la reconciliación de los hombres en la libertad, la justicia y el amor', la del P. E. Llamas sobre la 'Función de María en la renovación y en la reconciliación del Pueblo de Dios y en la construcción de la sociedad moderna', y la del P. A. Bandera, 'Participación de María en la obra de la reconciliación de Cristo', en *Eph. Mariol.* 34 (1984) 114-23. No es este el lugar de analizar su denso contenido.

#### Complemento bibliográfico

Sin prejuzgar del valor de los siguientes estudios en comparación con los anteriores, añadimos estas simples indicaciones bibliográficas.

Albrecht, B.: *Kleine Marienkunde* (Kyrios-Verlag, Meitingen-Fresing 1979); c. IV 'Marias Dienst am Erlösungsbund', pp. 46-59; Almantini, C.: *Il mistero di Maria* (Ed. Dehoniane, Napoli 1971); II, 'María Corredentrice degli uomini', pp. 146-229; Aranda, G.: 'Implicaciones mariológicas en el Documento de la Comisión de Teología Internacional, sobre algunas cuestiones cristológicas', en *Estudios Marianos* 47 (1982) 61-78; Bauduco, F. M.: 'María Sma.nella storia della salvezza', en *Palestra del Clero* 50 (1971) 548-62; Beinert, W.: *Heute von Maria reden?* Kleine Einführung in die Mariologie (Herder 1973) 50; Idem, 'María im Geheimnis der Erlösung. Erlösung und Befreiung im Licht der Mariologie', en *Geist u. Leben* 50 (1977) 122-38; Boff, L.: *El rostro materno de Dios*. Traduc. española (Madrid 1979) c. 11, pp. 207-18; Boulet, A.: 'Notre participation à la Rédemption avec

Marie', en *Cahiers Marials* 28 (1983) 283-92; Carda Pitarch, J. M.: *El misterio de María*. Toda la doctrina católica sobre la Virgen (Ed. Atenas, Madrid 1984) c. 8, p. 82 ss; Carroll, E. R.: *Understanding the Mother of Jesus* (Wilmington 1979) 92-96; Ciappi, L.: 'La maternità divina e la corredenzione di Maria Sma.secondo S. Alberto Magno', en *Scripta de Maria* 4 (1981) 523-50; Coventry, J.: *Mary's Place in our Redemption* (The Ecumenical Society of the Blessed Virgin 1972); Domínguez, O.: 'La acción común del Espíritu Santo y de María en la obra salvífica y en la vida de la Iglesia', en *Eph. Mariol.* 28 (1978) 215-237; D'Onorio de Meo, G.: *La Donna che ci salva in Cristo e nella Chiesa* (Roma 1975) c. 5, pp. 122-27; Gherardini, B.: 'Mater Ecclesiae', en *Sacra Doctrina* 69-70 (Bologna 1973) 145-84; Glinka, L.: 'Rassegna delle principali cristologie contemporanee nelle loro implicazioni mariologiche. Il mondo Ortodosso, Il Salvatore e la Vergine-Madre', en *Simposio Mariológico* (Roma) pp. 137-77 (cf. p. 160); Holstein, H.: 'L'Année Sainte avec Marie. Marie la première réconciliée-Marie réconciliatrice', en *Cahiers Marials* (1974) 33-44; Idem, *Petit Vocabulaire Marial* (Ed. Cahiers Marials, 1979). *Corédemptrice, Médiatrice, Maternité spirituelle*; Leal, J.: 'La incorporación de María en la obra salvadora de Jesús', en *Manresa* 45 (1973) 223-28; Macca, V.: *María Madre nostra, María mistero di grazia* (Ed. E. Ancilli, Roma 1974) pp. 153-76; Martínez Sierra, A.: 'María Madre de la reconciliación', en *Religiosos al servicio de la reconciliación* (Ed. Instituto Teol. de la Vida Religiosa, Madrid 1984) pp. 173-93; Melotti, L.: *María e la sua missione materna* (Torino 1977) c. 3, pp. 59-73; Meo, S. M.: 'La maternità salvifica di María. Sviluppo e precisazioni dottrinali nei Concili Ecumenici', en *Il Salvatore e la Vergine Maria*. Simposio mariológico, 179-226 (cf. p. 212); *Miterlöserin. Im Spiegel der Apokalypse*. Die Frau aller Völker (Aschaffenburg 1974); O'Carroll, M.: 'Socia, the word and the idea in regard of Mary', en *Eph. Mariol.* 25 (1975) 337-57; Idem, 'Associate (Socia)', en *Theotokos. A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary* (Wilmington 1982) c. 53-55; *Co-redemptress, Mediatress, Mediation*; Perego, A.: 'Aperture conciliari per i titoli mariani di corredentrice e mediatrice', en *Divus Thomas* 78 (1975) 363-75; Pfister, P. F.: 'Die Stellung Marias im Heilsgeschehen. Die römischkatholische Auffassung und der notwendige Dialog', en *Internationale kirchliche Zeitschrift* 59 (1969) 161-91; Pintard, J.: 'Marie Mère de réconciliation et l'Eglise', en *Cahiers Marials* (1974) 47-54; Puch, L. M.: 'Le Christ et sa Mère. Exposé', en *Eph. Mariol.* 28 (1978) 49-65; Ratzinger, J.: 'María Madre de la Iglesia', en *María primera Iglesia* (traduc. del alemán) (Ed. Narcea, Madrid 1982) 35-39; Valla, H. J.: 'La Virgen María en la historia de la salvación', en *Didascalia* 29 (Argent. 1975) 192-249.